



Universidad
GRANADA
C
Estante 38
37 (5 (1 a 4))

R-30.460

6

ELOGIO FUNEBRE

DEL

Sr. D. José Gimenez-Serrano,

PRONUNCIADO

por el

SR. D. JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR

en la sesion pública

de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

celebrada el dia 28 de junio de 1859.



GRANADA.

Imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

1859.

EL OBITO FUNERARIO

DEL

Sr. D. José Gimenéz-Serrano,

PRONUNCIADO

por el

Sr. D. José SALVADOR DE SALVADOR

en la sesión pública

de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

celebrada el día 28 de junio de 1859.

GRANADA.

Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1859

SEÑORES:

Grave y penosa es la situación en que me encuentro por mi deseo y por vuestra condescendencia; enorme la responsabilidad que he contraído y estoy seguro de incurrir en ella; pero, aun con evidencia de arrostrarla me ofrecí á desempeñar este doloroso deber, para mi mucho mas doloroso que para otro alguno, y doblemente obligatorio.

Unidos desde la niñez por los vínculos de la amistad mas íntima y cariñosa el Sr. D. José Gimenez-Serrano y yo, ni un solo dia, ni una hora, ni un instante nos hemos separado hasta la aurora del 21 de enero de este año, en que él, mas afortunado que yo, entregó á Dios su alma purificada en el crisol de la materia al fuego de la vida. Y, sin embargo, esta separacion no es mas que aparente, y en todo caso, no puede ser mas que momentánea, porque

él me vé desde el cielo y yo le amo desde la tierra, y porque unos cuantos años, son un momento para la eternidad de las almas.

Es cierto que él se alejó de mi lado cuando su carrera y su afán de saber le obligaron á ello; pero quedamos tan unidos por el amor y la memoria, que casi puedo asegurarnos que la distancia material estrechó la cadena de flores que ligaba nuestro espíritu. Cambiábamos sin cesar nuestros recuerdos: cruzábanse sin tregua nuestras simpatías avivadas mas y mas por la ausencia; nos comunicábamos sin doblez ni reserva alguna nuestras penas y nos enviábamos recíprocamente consuelos: yo le pedía consejo para todo, como á un verdadero sabio y tierno amigo, y él se apresuraba á dármelo con el interés de un hermano, con la sabiduría de un padre. Mas él ha muerto! Yo existo aun. Ved aquí explicada la causa de hallarme en este sitio cumpliendo la obligación mas sagrada de mi corazón y de mi lengua. Perdonadme lo que de mí he tenido necesidad de hablaros y permitidme que antes de elogiar al hombre ilustre malogrado, dirija algunas palabras al amigo idolatrado de mi alma, á quien he perdido para siempre, si con las virtudes y por la misericordia divina no alcanzo un puesto al lado suyo en la Bienaventuranza que él disfruta.

¡Ay! amigo de mi corazón! hermano mío! ¿por qué te has ido?... Tú que ves desde el cielo la verdad de mi sentimiento, mi pena profunda, mis amargas lágrimas ¿por qué no me consuelas? Tú sabes bien que es verdad que todos los días te lloro y tú conoces lo mismo el temple de mi alma. Recibe este último testimonio público de mi cariño y ámame siempre hasta que suba contigo!

Es, señores, motivo de dudas si los muertos necesitan alabanzas ú oraciones: yo creo que necesitan oraciones y que se les debe alabanza, cuando sus méritos reclaman ese holocausto social, ese perfume delicado de amor y de justicia que sirve á la vez para conducir al cielo la oracion piadosa.

La oracion es el clamor de la misericordia, y la alabanza la sancion de las virtudes humanas. Mientras haya piedad y bondad en el corazon del hombre, brotarán de él, en dulce consorcio, esas dos oblaciones gemelas, unidas por una misteriosa fuerza y una lazada invisible.

¿Sabeis quién no alaba á los que murieron? el que tampoco ora por ellos.

¿Qué son ambas ofrendas reunidas, sino la genuina expresion de la inmortalidad del alma humana?

Mirado el hombre por el prisma sombrío de la culpa, ¿no ha menester de la oracion religiosa? y mirado por el prisma alegre de la virtud ¿no le es debido el tributo de la alabanza? Indudablemente. Pues bien: dadas estas condiciones ¿qué haria el hombre por el hombre si redujera á uno de esos dos extremos su piadosa solicitud? cumpliria solamente la mitad de su deber.

Por esto, yo, deseando cumplir entero el mio, he rogado á Dios y le ruego sin tregua por el eterno descanso, por la paz y la gloria de mi amigo, y hoy levanto en medio de vosotros mi humilde voz de elogio y mi entusiasta aplauso de admiracion y de respeto.

No han de quedar las mas nobles virtudes y cualidades confundidas y olvidadas en el polvo de los sepulcros. Ademas, Gimenez-Serrano no recibe esta solemne conmemoracion por amigo mio; que yo á solas, en mi retiro, refu-

giado dentro de mí mismo se la consagré muchas veces, con toda la efusion y la pena del alma atribulada; sino por amigo de la humanidad, á la que dió ejemplo digno de imitarse y enseñanza abundante y provechosa.

Escuche, pues, desde el cielo, nuestros acentos de alabanza inspirados por la justicia, y acoja bondadoso nuestra oracion cordial y silenciosa que arranca del fondo de nuestro pecho el anhelo que sentimos por su felicidad eterna.

El Sr. D. José Gimenez-Serrano nació en Jaen el dia 12 de diciembre del año de 1821: fueron sus padres D. Pedro Fulgencio y D.^a Catalina: bautizóle su tio D. Cándido Serrano, hombre virtuosísimo y sabio, y entonces primer cura de la parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral.

A la edad de nueve años empezó á estudiar gramática latina con D. Francisco Guidos, despues de haber mostrado una aptitud desconocida en los niños de su edad, á pesar de que durante su infancia padeció algunas enfermedades peligrosas. Concluido el estudio del latin vino á Granada á recibir el complemento de su educacion, y lo obtuvo viviendo con su citado tio, canónigo á la sazón de esta Metropolitana Iglesia, y siendo uno de los estudiantes mas distinguidos por su aplicacion y talento de la universidad literaria de esta ciudad; por cuya razon sus notas y calificaciones siempre fueron las primeras, y en 28 de setiembre de 1843 le confirió el respetable claustro de la universidad granadina la investidura de doctor en Leyes, despues de haberle licenciado, con la mas satisfactoria censura y reconocida justicia. Presentóse como jurisconsulto en el foro venciendo con éxito brillante las graves dificultades que ofrece, y si hubiera continuado sus trabajos en el ejer-

cio de tan honrosa profesión, sin duda alguna habria conseguido colocarse al nivel de los primeros. Pero los estudios literarios llamaban su atención de una manera preferente y en ellos fué donde llegó á la mayor altura. Por estas cualidades mereció ser nombrado individuo de esta Real Sociedad económica de Amigos del Pais y vocal secretario de la comisión de monumentos históricos y artísticos de esta provincia, prestando en ambas corporaciones los mas distinguidos servicios.

Para hablar de Gimenez-Serrano es necesario considerarle bajo distintas faces: como escritor, como periodista, como narrador, como bibliófilo y como arqueólogo. Si como escritor le consideramos, hallaremos al hombre á quien todos los géneros son familiares, y que tan alto está cuando presenta en cuadros históricos las figuras de Fernando III, de Gonzalo de Córdoba, de Isabel la Católica, de Colon, de Murillo, de Cervantes, de D. Juan de Austria, de Juan de Sevilla y otros muchos; como cuando refiere en amenos romances y sabrosas leyendas las tradiciones de nuestro suelo, lleno por todas partes de monumentos que la imaginación del pueblo ha rodeado de misterios para que la del poeta se ejercite en descifrarlos: todas las formas y todos los géneros son accidentales para Gimenez-Serrano: así escribe el romance como la octava real; así el idilio como la oda; así el libro filosófico y el didáctico como la comedia, el drama y la novela. Por eso salen de su pluma indistintamente un *Tratado de Matemáticas*, un *Prontuario criminal*, una *Guia del viajero en Granada*, unos *Comentarios del Código penal*; cien y cien artículos de costumbres; novelas como *El Retrato*, comedias como *El Vizconde Bartolo*, *El buen Santiago*, y *El pacto con Sa-*

tands escrita en colaboracion con el Sr. Pina; por eso por espacio de 15 años nutre las columnas de los periódicos de España y de Ultramar con artículos ya llenos de gracia y de encanto, ya rebosando doctrina científica de los generos mas diversos. El Artista, El Castellano, El Faro, El Tiempo, El Heraldó, El Siglo XIX, El Semanario pintoresco, El Museo de las familias, El Abencerrage, El Capricho, La Esmeralda, La antigua Alhambra, El primer Granadino, El Pasatiempo, La Revista de Granada, La Distraccion, El Criterio, El Diario Español, La Epoca, La Ilustración, La América, El diario de Barcelona, La Revista de ambos mundos, El Museo universal, El Correo de la Marina, (periódico de la Habana) y otros ciento que no enumero, por no pecar de prolijo, son buenos testigos de la verdad de mis asertos y de la justicia de mi entusiasmo. Pero sucede con frecuencia, valiéndome de la frase feliz del Sr. Catalina, inspirado biógrafo de Gimenez-Serrano, que el escritor de eminentes dotes científicas y literarias que dedica al periodismo el fruto de sus vigilias, es como fuente de oro que brota copioso raudal de perlas que esparcidas á los cuatro vientos esmaltan la tierra, cual la lluvia de rocío, sin que puedan reunirse en aljofarado arroyo. Y ¿quién reunirá las gotas de agua que el viento separa y lleva á remotas distancias de su manantial fecundo? Si algun dia llegan á coleccionarse todos ó la mayor parte de los escritos de Gimenez-Serrano, se verá hasta donde alcanzaban la fuerza de su imaginacion, la grandeza de su talento, su erudicion clásica, la intensidad de su genio, la actividad de su espíritu, las eminentes dotes de su alma. ¡Quiera el cielo que así sea! Yo ofrezco hacer cuanto esté de mi parte, hasta conseguir que sus obras afirmen y eternicen su fama, y

den testimonio elocuente é indudable de que la inspiracion que ardia en la mente de los grandes escritores de la antigüedad; de la edad de oro española, y hoy brilla en la de los mas ilustres contemporáneos, resplandecia con vivo fulgor en la de mi amigo, para gloria de Granada, en cuyo suelo la bebió fecundísima, y de la nacion española, que ha perdido en él uno de sus mas esclarecidos varones.

Si como narrador fácil, sazonado y discreto le estudiamos; dificilmente encontramos otros de su valia. Para conquistar en España un laurel de este género y un gran renombre, es preciso haber rayado muy alto. En efecto: multitud de historias populares, de cuentos, de tradiciones, de consejas salidas de su pluma ó de su boca; pero salidas como brota la luz del sol, ó el concierto de los pájaros en el bosque, ó la exhalacion de la nube, acreditan esta verdad y colocan á Gimenez Serrano al lado de los mejores narradores festivos.

Como bibliófilo se distinguia entre los mas aventajados, y estudiando con incansable afen los principios de esa ciencia apenas formulada, se ocupaba solícito en allegar los datos indispensables para escribir un Diccionario bibliográfico que, ampliando las noticias contenidas en los que existen, alcanzase hasta nuestros dias, en que el movimiento literario ha tomado un desarrollo imponente y tabuloso. ¡Cuán útil hubiera sido para los hombres dedicados al estudio de las ciencias humanas poseer un dia en algunos volúmenes el indice universal de los libros publicados por la imprenta en la Europa civilizada, desde su primer destello hasta su actual y absoluto predominio! ¡Lástima es, por cierto, que se hayan malogrado tan liasonjeras esperanzas!

Como arqueólogo: ¿cuál de los infinitos amigos y admiradores de Gimenez-Serrano, no le ha visto buscar y rebuscar objetos preciosos; antigüedades de singular estima, monedas y medallas, búcaros y mómias, códices y armas, para descifrar su aplicacion, su escritura, su época, y elevar al rango de la historia hechos y hombres envueltos en el polvo y en la carcoma de los siglos. Lo que al profano arranca una sonrisa de desprecio, sumia á Gimenez-Serrano en largas meditaciones y en profundos análisis. ¡Lástima es, tambien, que la muerte haya agostado en flor tan codiciados frutos!

Y creereis, señores, que estos solos son los títulos que os alego para que otorgueis á la memoria de Gimenez-Serrano toda vuestra consideracion y todo vuestro aplauso? ¡No! Aun alegaré otros, que son, si cabe, de mayor importancia. Oid el relato de los últimos diez años de su vida: considerémosle bajo su aspecto mas científico y trascendental, volvamos los ojos llenos de tristeza y lágrimas hasta el año de 1848, fecha de su ingreso en el magisterio público, y veamos si hay muchos hombres en nuestra patria que á la edad de 36 años en que nuestro amado amigo y consocio ha pagado el tributo de su existencia, hayan dado mayores pruebas de un privilegiado entendimiento y de una instruccion prodigiosa. Nombrado en 9 de marzo del referido año profesor de Matemáticas del instituto de Jaen, empezó Gimenez-Serrano á distinguirse en la cátedra, y, segun el escritor citado, de tan sobresaliente manera, que si alto rayaba en las cuestiones de derecho y administracion y en el conocimiento de las bellas letras, alto rayó en la ciencia de los cálculos: su talento habia cambiado de aplicacion, no de ejercicio: las ecuaciones y

los problemas no eran mas que términos de tésis filosóficas, jurídicas ó administrativas; ó bien estas tésis no habian sido antes para el clarísimo y ordenado entendimiento de Gimenez-Serrano, mas que ecuaciones y problemas, sin signos *mas y menos* y sin ángulos entrantes y salientes. En este periodo, señores, que duró cinco años, fué en el que escribió el libro elemental que os cité al principio, que está inédito, y qua reúne á sus condiciones de precision y claridad, las de estar redactado en muy buen castellano.

Continuó Gimenez-Serrano en Jaen un año mas y durante él desempeñó las cátedras de Geografía é Historia: estableció una escuela de Bellas Artes, (á las que tambien profesaba culto austero y profundo,) y prestó grandes servicios como vocal de la junta de Beneficencia. A la vez escribia la *Historia critica de los Visigodos* y un *Tratado de Estadística* que destinaba para texto de las aulas de la ciencia administrativa.

En octubre de 1854, siendo ministro de Gracia y Justicia el señor marqués de Gerona, que apreciaba en mucho á nuestro malogrado amigo, se sirvió S. M. nombrarle catedrático de la universidad central, con destino al 4.º año de la seccion de administracion, en la facultad de Filosofia. Consagróse, por consiguiente, á la enseñanza de derecho civil, mercantil, penal y de procedimientos en la materia, y explicando tan difícil asignatura, que exigia todo su talento y su instruccion, se captó la admiracion y aplauso de sus discipulos, la señalada estimacion de sus gefes, y el entrañable cariño de sus compañeros. Las alteraciones introducidas por entouces en la escuela administrativa, hicieron que Gimenez-Serrano fuese trasladado á la asignatura de ampliacion del mismo derecho, con aplicacion á la

Hacienda pública y legislación de aduanas comparadas; y en 1858, unidos ya los estudios económicos y administrativos á la facultad de Derecho, en calidad de seccion suya, obtuvo Gimenez Serrano el nombramiento de catedrático de Historia de las relaciones políticas y diplomáticas de España con las demás potencias.

Ved aquí, pues, señores, desenrollada la inteligencia extraordinaria de nuestro consocio, recorriendo los mas vastos horizontes del saber humano, y resplandeciendo como el sol en su apogeo. Ved aquí tambien la crisálida convertida en mariposa y la mariposa en águila rampante. ¡Qué grato, qué hermoso es contemplar el desenvolvimiento del alma llegando intuitivamente á la mas alta espresion de su energia; y cuán triste y desconsolador es, al mismo tiempo, verla volarse del cuerpo y desaparecer en la inmensidad de los espacios para nunca mas fructificar en el mundo!

¡Ay! si la fe cristiana no viniera en nuestro auxilio á fortalecernos y á consolarnos mostrándonos abierta la entrada del cielo para los hombres que en este valle de duelo y de amargura han cumplido la mision de la vida en el ejercicio de la virtud y del trabajo; seria horrible y espantoso el ver morir en un momento tanta actividad, tanta inteligencia, tanto genio como resplandecian en el hombre ilustre á quien lloramos perdido! Pero la fe cristiana, ese rayo augusto del amor divino que alumbra nuestra razon y aviva nuestro amor y nuestra esperanza, nos consuela en tan horribles dolores, y, á través de los abismos del cielo, nos manifiesta aquellas moradas de compensacion, de bienaventuranza y de gloria en las cuales el hombre sabio y virtuoso recibe el galardón de sus obras en esta vida de pe-

reginacion y de prueba.

Si, ciertamente, es alivio de las penas ese dulce bálsamo que vierte Dios en los corazones atribulados: es luz de alegría que Dios enciende en la oscura noche de la vida: es puerto abrigado y seguro que la Providencia nos depara en el tempestuoso mar de nuestras horas: es la esperanza, en fin, que brota radiante en medio de las tristezas, como el blanco nenúfar del fondo de los lagos.

Despojemos, sino, nuestro dolor, señores, de la parte egoísta: no miremos lo que por la muerte de Gimenez-Serrano hemos perdido; sino lo que él ha ganado: veamos que la muerte es la terminacion de las inquietudes, de los sufrimientos, de las pasiones, de las luchas, de los pesares; que es el principio de la vida; pero de una vida eterna llena de paz y de goces infinitos é indefinibles, para los buenos: conozcamos y confesemos que la muerte es la restitucion, y nuestro dolor habrá desaparecido.

Réstame considerar á Gimenez-Serrano como estadista y economista, y para no ser mas difuso os recomiendo, señores, sus innumerables artículos publicados en La Tutelar, en el Diario habanero de la Marina, y en el de Barcelona: en estos periódicos encontrareis tratados enteros de esas ciencias; clarísimos opúsculos sobre censo de poblacion; sobre carestia, y carencia de cereales; sobre consumos; sobre libre cambio; sobre aranceles; sobre seguros de todas clases; sobre deuda pública; sobre creacion de Bancos; sobre agricultura, industria y comercio; sobre ferrocarriles; sobre impuestos, y sobre cuantos puntos científicos, en una palabra, son y pueden ser objeto de estudio, de investigacion, de controversia y de reforma.

Gimenez-Serrano sabia además del latin, el francés, el inglés, el italiano, el alemán y el árabe; habia recorrido los países mas cultos de Europa, como medio de instrucción y adelanto en todas las ciencias, y en su último viaje á Alemania, Bélgica y Holanda contrajo la terrible enfermedad que despues de muchos meses de agudos padecimientos le arrojó á la tumba. El último acontecimiento de su vida, precursor frio y sarcástico de su muerte, fué su eleccion para diputado á cortes por el distrito de Alcalá la Real, premio dado á su laboriosidad y á su honradez por los hombres influyentes de la provincia en que vió la luz primera; mas premio estéril y tardio, porque antes que las puertas de la representacion nacional se abrieron á su paso las de la muerte y el cielo.

Desde su infancia fué un jóven aplicadísimo y precoz: en su adolescencia, activo, incansable, prodigio de talento y de genio: en su edad viril, filólogo: siempre buen hijo: cariñoso hermano: amante esposo: excelente padre: leal amigo: cumplido caballero; y hoy..... hoy un cadáver, un puñado de polvo, nada!

Espiró en Madrid el citado dia 21 de enero de este año; habiendo dado pruebas durante su larga enfermedad de un valor nada comun; conociendo su fatal estado, y conformándose con la voluntad Omnipotente con una resignacion ejemplar y una tranquilidad absoluta y enteramente cristiana.

Su muerte prematura arrancó un grito de dolor de todos los corazones, y se lamentó por todos los labios, como una verdadera desgracia.

Eralo, en efecto, para sus amigos, para su familia, para las ciencias y para la patria, que han perdido respectiva-

mente una alegría, un poderoso apoyo, una clara lumbre.
ra y una segura esperanza.

El sagrado nombre de la Virgen Maria Madre de Dios y
refugio de los pecadores fué el último que pronunció su
lengua: rasgóse rápidamente el velo de la eternidad ante
sus ojos apagados: exhaló su postrimer aliento y voló su es-
piritu al seno de su Criador.

El sacerdote le bendijo y rezó una plegaria llena de fer-
vor religioso, y su familia y amigos contestaron á ella, de
rodillas, y ahogados por las lágrimas!

¡Descanse en paz!



mente una alegría, un delicioso apoyo, una clara luz, una y una eterna esperanza.

El sagrado nombre de la Virgen María Madre de Dios y refugio de los pecadores. Fue el último que pronunció sus labios; rasgó espaldadas respetivamente el velo de la eternidad ante sus ojos apagados; exhalaó su postrimer aliento y voló su espíritu al seno de su Criador.

El sacerdote le bendijo y volvió una plegrina llena de fervor religioso. Y su familia y amigos condescendieron á ella, de rodillas y apogados por las lágrimas.

Descansa en paz.

— — — — —

— — — — —

— — — — —

